

EL MUNDO FUNERARIO NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO EN EL ALTO DUERO

JUDITH CRUZ GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este trabajo es un estado de la cuestión del mundo funerario neolítico y calcolítico en el Alto Duero a través de una serie de manifestaciones funerarias que van desde enterramientos colectivos en fosa como es el caso del Cementerio de los Moros (Valdegeña, Soria) hasta el dolmen del Alto del Tejera (Carrascosa de la Sierra, Soria) como expresión de la arquitectura megalítica. Esta variedad de tipos de enterramientos son las que hacen detectar e interpretar cierta diferenciación regional y pueden relacionarse con una cuestión más general: el poblamiento.

Palabras Clave

Enterramiento. Megalitismo. Alto Duero. Poblamiento. Soria.

ABSTRACT

This paper deals with the current status of the Neolithic and Chalcolithic funerary world issue on the Upper Duero through several funeral expressions, like collective burials such as *Cementerio de los Moros* (Valdegeña, Soria) or megalithic architecture, for instance the *Dolmen de El Alto de la Tejera* (Carrascosa de la Sierra, Soria). The variety in the kinds of burials suggest a regional differentiation and could be related to the settlement.

Key words

Burial. Megalithism. Upper Duero. Settlement. Soria.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el siglo pasado el descubrimiento de varios tipos de enterramientos de adscripción cronológica neolítica y calcolítica es un hecho. En principio los enterramientos en cueva supusieron el ejemplo clave del mundo funerario en la Submeseta Norte. Más tarde, el hallazgo de túmulos colectivos amplió esta perspectiva; buen ejemplo de ello es el túmulo colectivo no megalítico de *El Cementerio de los Moros* de Valdegeña (Soria), descubierto en 1891, el de *El Miradero* (Valladolid) o el de *La Atalayuela* (La Rioja).

Por lo general el predominio de este tipo de enterramientos llevó a pensar que el fenómeno megalítico estaba ausente en la zona dada la escasez de materias primas suficientes para la construcción de este tipo de obras. Sin embargo, el descubrimiento de *Los Zumacales* (Valladolid) fue el primer indicio de la presencia del megalitismo al menos en la cuenca media del Duero. El descubrimiento del dolmen de *El Alto de la Tejera* fue un elemento clave para corroborar la existencia de la arquitectura megalítica en el Alto Duero también. A su descubrimiento le siguieron otros en la zona del Valle de Ambrona como la *Peña de la Abuela* o el *Túmulo de la Sima*, aunque aquí me centraré en las serranías del norte soriano.

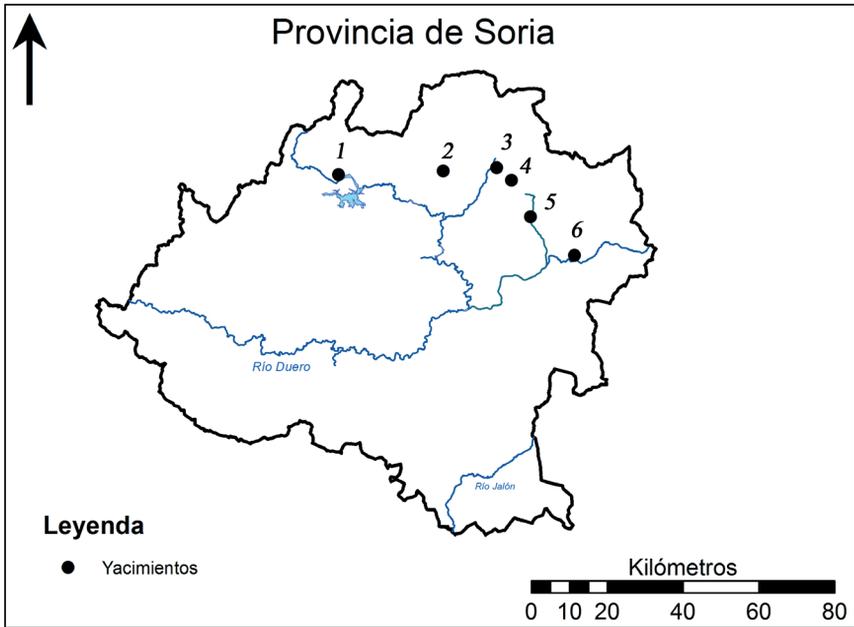
2. MUNDO FUNERARIO

La sociedad ha creado sus propios ritos funerarios para asumir la muerte y la pérdida de esos indivi-

duos así como para que los mismos pasen a la vida de ultratumba con el tratamiento adecuado. Durante la prehistoria se han empleado muchos y variados ritos funerarios en la Península Ibérica, y aquí me voy a centrar en los ritos funerarios neolíticos y calcolíticos desarrollados en la zona del Alto Duero. Como apunte decir que en muchos casos es una tarea compleja distinguir o plantear una división entre Neolítico y Calcolítico.

En la Submeseta Norte nos encontramos con tipos diversos de enterramientos aunque en la provincia soriana las evidencias son más tenues.

Las cuevas, se han identificado tradicionalmente como paramegalíticas, ante la aparente ausencia de dólmenes en la zona. Tal es el caso de la cueva de *La Vaquera* (Segovia). En ella puede observarse la presencia de restos óseos dispersos asociados a contextos domésticos y mezclados con desechos. A pesar de la alteración estratigráfica que presentan estas cuevas, los materiales recuperados en ellas no son tan antiguos como los de los dólmenes. Además de los enterramientos en cueva, hay constancia de tumbas individuales, realizadas en hoyo asociadas a contextos al aire libre, como el yacimiento de *La Lámpara* (Soria). Está situado junto al arroyo de La Mentirosa y presenta una gran extensión. El inicio de su ocupación es antiguo (5.800-5.700 a.C.) coincidiendo con el horizonte cardial. En este yacimiento se halló un enterramiento individual en fosa y en él una mujer de una



1.- Vinuesa. 2.- San Gregorio. 3.- Alto de la Tejera. 4.- Pobar-La Losilla 5.- Los Moros. 6.- Noviercas.

Fig. 1. Relación de yacimientos funerarios – no megalíticos y megalíticos– en el Alto Duero de cronología Neolítica y Calcolítica.

edad ya avanzada que además va acompañada de un ajuar bastante rico; cuencos y vasos decorados así como elementos de industria lítica y ósea. Posiblemente todos estos objetos fueron depositados durante el ritual funerario. Ha sido datada a finales del VI milenio a.C. (Rojo Guerra, M., et al. 2011).

En el Valle Medio y Alto del Duero se aceptó la idea de que la extracción de piedra no era fácil y de ahí la ausencia de monumentos megalíticos en la zona y la adopción del enterramiento colectivo bajo túmulo. Los casos conocidos no obstante son escasos y la información que nos proporcionan no es tan rica como nos gustaría, además de des-

igual. Algunos de los más conocidos son *El Miradero* (Valladolid) *La Atalayuela* (La Rioja) *Fuencaliente de Medina* o *El Cementerio de los Moros* (Soria). Por lo general, los autores suelen coincidir en situar este tipo de enterramientos en un margen cronológico Eneolítico – Calcolítico.

El megalitismo por su parte comprende una gran variedad de estructuras con rasgos comunes que permiten englobarlos todos bajo el mismo fenómeno. Además, estos monumentos tienen como finalidad la perduración en el tiempo, de ahí que algunos de ellos reflejen remodelaciones o diferentes fases constructivas. En algunas zonas los monumentos megalíticos

dejaron de construirse tras el Neolítico pero en otras continuaron durante los comienzos del Calcolítico. En la provincia soriana, y más concretamente en el Valle de Ambrona tenemos testimonios bastante oportunos sobre la arquitectura megalítica. No sólo se trata de verdaderos monumentos megalíticos sino que algunos de ellos han sido identificados como tumbas-calero.

En ocasiones, el fuego se utilizó como clausura de algunas tumbas colectivas. Son varias las que comparten el fuego como elemento de cierre, tal es el caso de *El Miradero* en Valladolid, y de forma más próxima en la provincia soriana destacan *La Peña de la Abuela*, el *Túmulo de la Sima* o *La Tarayuela*. Ejemplos varios que llevan a pensar que el fuego se utilizó de forma intencionada (Rojo Guerra *et al.* 2002). *La Peña de la Abuela* se encontró durante las labores de prospección realizadas en el Valle de Ambrona. El nivel superficial está deteriorado por el laboreo agrícola pero por debajo se encuentra una costra calcárea resultado de un incendio en el nivel inferior que se corresponde con el nivel de enterramientos. Se trata de un panteón colectivo del grupo que explotaba las tierras del valle durante varias generaciones. El caso del *Túmulo de la Sima* es muy similar. Situado al sur de la Sierra Ministra, su excavación permitió detectar diferentes fases de excavación; una primera de tumba - calero donde puede observarse una potente costra calcárea que selló el nivel de enterramiento. Ésta va seguida de otra que forma un *tholos* denominada Sima II. Por

último, inhumaciones de época campaniforme, que se corresponde con la Fase III (Morán, G., 2003). En el yacimiento la que llama especialmente la atención es la que se correspondió con la tumba-calero.

Sin embargo estos últimos yacimientos se encuentran en el Valle de Ambrona cerca del río Jalón, afluente del Ebro. Por ello no serán tratados aquí ya que me centraré en el Alto Duero, y más concretamente la zona de Carrascosa de la Sierra.

3. EL TESTIMONIO ARQUEOLÓGICO

En el Alto Duero existía un aparente vacío debido a la escasez de materiales en la zona. Anteriormente a la etapa megalítica, en esta área se dio un predominio del enterramiento colectivo en cueva y en la provincia soriana más concretamente la fosa colectiva no megalítica. A lo largo de la última década se han documentado gracias a las labores de prospección, una serie de enterramientos megalíticos. Puede hablarse de dos tipos de monumentos, bien enterramientos carentes de aparejo o con estructura dolménica. Fig.1.

Yacimientos de enterramientos colectivos no megalíticos.

En principio el descubrimiento de monumentos como el de *Sanzoles* en Zamora, *La Atalayuela* en La Rioja o el túmulo de *El Miradero* en Villanueva de los caballeros (Valladolid) o *Fuencaliente de Medina* (Soria) hace pensar que este tipo de

enterramientos son propios de la cuenca Media y Alta del Duero. Se trata de un área en la que no es fácil la extracción de piedra destinada a la construcción de monumentos megalíticos dadas sus características morfológicas y es por ello que se optó por el enterramiento colectivo.

Existía en Soria una referencia, la fosa colectiva no megalítica de Valdegeña. Se trata de *El Cementerio de los Moros*, de cronología Calcolítica. Estación prehistórica sobre la que D. Francisco Benito escribió y dio conocimiento a la Real Academia de la Historia en 1891; "*Sr. Cura, ruego á V. que tan pronto como vuelva á su casa, haga que nadie toque al dicho majano sin mi presencia; pues puede ser un túmulo de época prehistórica que ofrezca gran interés*" (Benito Delgado, F. 1892). Comenzó los trabajos que dejaron al descubierto gran parte del enterramiento. Entre los elementos de ajuar recuperados destacan en piedra tallada cuchillos y raspadores así como una punta de flecha mientras que en piedra pulimentada lo hacen las hachas pulimentadas y una gubia. También están documentadas agujas en hueso con perforación basal y cerámica hecha a mano. En lo que a restos humanos se refiere, se documentan al menos quince individuos de los cuales tres se encuentran depositados horizontalmente. Todo ello vestigio de una prolongada utilización de la sepultura. Fig. 2.

Los trabajos de prospección realizados por Jimeno y Fernández hacen deducir que los datos sobre las características constructivas de algunos de estos enterramientos

son bastante escasos. Es el caso de *Noviercas*, situado a menor altura, al piedemonte y del que se desconocen las características de sus estructuras aunque muy posiblemente fueran similares a las de Valdegeña.

Yacimientos de enterramientos con arquitectura megalítica

El descubrimiento de *Los Zumacales* en Valladolid, un dolmen de corredor, sirvió para demostrar la presencia del megalitismo en la zona. Se halló en él un ajuar de microlitos geométricos, hachas pulimentadas alargadas y muy escasa cerámica (Antona, V. 1984). Además, deja una puerta abierta a la investigación a la hora de buscar construcciones megalíticas en la Submeseta Norte en general y más concretamente en el área más oriental de la misma.

El dolmen de *El Alto de la Tejera* es el mejor documentado. Se encuentra en Carrascosa de la Sierra a unos 1.320ms. de altitud. Topográficamente se encuentra en pendiente aunque ésta es muy suave debido

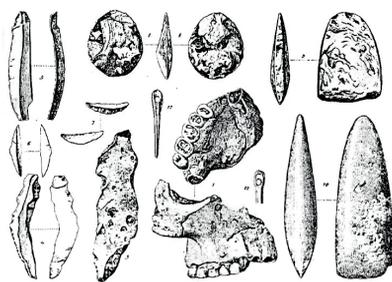


Fig. 2. Clasificación por Juan Vilanova de los materiales arqueológicos de Valdegeña (Ortego, T. 1985-86).

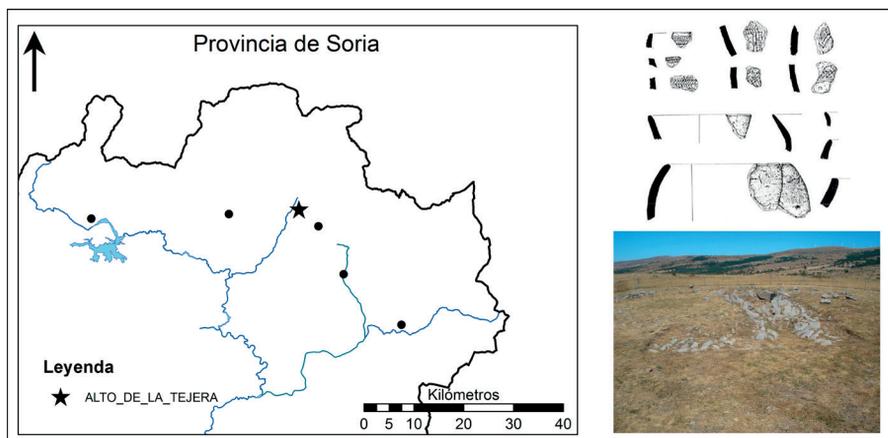


Fig.3. Dolmen del Alto de la Tejera. Emplazamiento, materiales y estado actual.

a que se trata de una zona amesetada y los recursos hidrográficos cercanos son el río Merdancho y el arroyo Prado Consejo. El hallazgo del dolmen fue posible en 1985 gracias al aviso de D. Carlos Álvarez, entonces director del Archivo Provincial, tras haber examinado la zona. Los arqueólogos Alfredo Jimeno y Javier Fernández pudieron atisbar, entre la maleza y el deterioro, un sepulcro de corredor. Las excavaciones revelaron la estructura del dolmen. Consta de una cámara circular de 3ms. formada por seis bloques de piedra apaisados. A esta cámara se accede a través de un corredor de 5ms. de longitud y en él tres lajas de piedra dispuestas de forma transversal al eje del pasillo dividiéndolo, consecuentemente, en tres tramos. Los cortes practicados revelan un túmulo de unos 18ms. de diámetro construido irregularmente. Entre los restos de ajuar hallados en la excavación se encuentra industria lítica tallada y pulimentada, así como una gran

cantidad de restos de cerámica. Más detalladamente la industria lítica tallada se compone de lascas y laminas, con un predominio de éstas últimas. En cuanto a la industria lítica pulimentada, el hallazgo se reduce a un hacha pulimentada fabricada en pizarra. De los restos de cerámica, un 93,8% son lisas y el 7,14% decoradas. Entre las decoradas, existen diez fragmentos de tipo campaniforme, bien de Cienpозuelos o del puntillado geométrico. Tanto el grosor de cerámicas lisas como las campaniformes, se corresponden con un momento avanzado del Calcolítico en esta zona. También se han documentado un centenar de piritas hexagonales con un fuerte componente férrico procedentes de afloramientos de la sierra y se ha querido relacionar con ellas la ausencia de cuentas de collar, por lo que existe la posibilidad de que se tratara de objetos de adorno (Jimeno y Fernández, 1992). Fig.3.

El dolmen de *San Gregorio* (Almarza), está situado entre los ríos

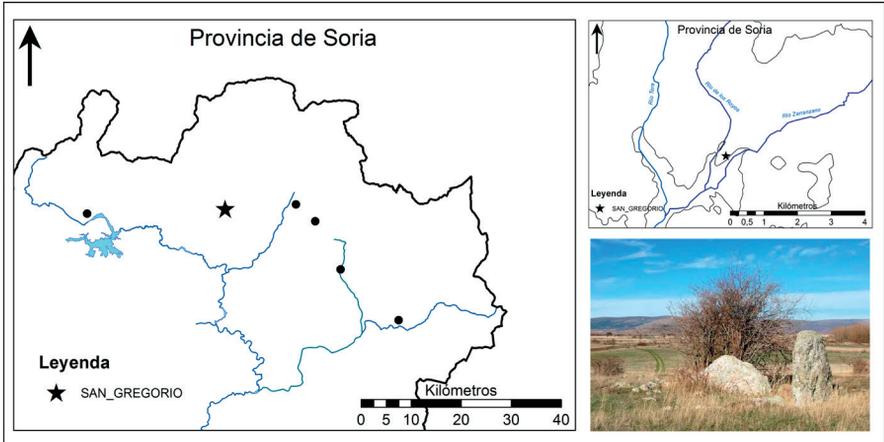


Fig.4. Dolmen de San Gregorio. Emplazamiento y estado actual.

Zarránzano y de los Royos, junto a la Casa Fortificada de San Gregorio. El terreno es llano, lo que le proporciona un dominio visual de su entorno inmediato aunque se sitúa en un lugar poco destacado. Dado en el Neolítico, y concretamente en la segunda mitad de IV milenio, es otro buen ejemplo del fenómeno megalítico en la provincia soriana, tanto por su construcción como por representar uno de los escasos ejemplares en la zona. En cuanto a su estructura, se trata de un túmulo circular de unos 25ms. de diámetro y 1'5ms. de altura, formando una estructura megalítica circular formada por cinco ortostatos que sobresalen un metro por encima del túmulo. No parece presentar corredor. En la actualidad está sin excavar pero fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC) en 1995. Fig. 4.

El *Dolmen de Vinuesa* se presentó como vestigio del megalitismo en la provincia de Soria y es mencionado en el trabajo de Helena Losada 'El dolmen de Entretérminos' (Losada,

H., 1976). Sin embargo el presunto dolmen está sin señalizar. Esto se debe a que posiblemente no se trate de un dolmen. Este yacimiento contenía los restos de tres individuos reposando en posición fetal y con un ajuar muy parco consistente en un raspador de sílex con talla bifacial. Por lo que se pudo averiguar, este tipo de sílex no era propio de los alrededores. También se encontró lo que parecía un caparazón de tortuga. En cuanto al emplazamiento, se encuentra en una meseta elevada junto a la orilla del río Lau. Ya en su día nos informó Blas de Taracena (Taracena, B., 1941) de que en función de su morfología tiene similitudes con las cabañas circulares del N.O. peninsular a pesar de presentar un pasillo más estrecho y prolongado. Sin embargo, aunque parece derivar de los tipos dolménicos de cámara, lo cierto es que el problema de este tipo de cabañas circulares parece estar lleno de incógnitas y posiblemente no se trataba de un dolmen. Posteriormente

tras la investigación de Jimeno y Fernández, se dedujo que la obra presentaba efectivamente una estructura similar a la de una cabaña aunque posiblemente no se trate de una cosa ni de otra. Fig.5.

Existe otro dolmen inédito en Carrascosa, junto con el término de La Losilla, y se ubica en un cerro destacado junto a la carretera que va de Almajano a Magaña, un antiguo camino natural se eleva por la sierra a través del puerto de Pobar (Jimeno y Fernández, 1992).

4. EL POBLAMIENTO.

El registro arqueológico del Neolítico en la cuenca del Duero está

compuesto por una gran cantidad de yacimientos presentes ya desde épocas tempranas. Suele tratarse de cuevas pertenecientes a grupos semi-nómadas o bien de yacimientos al aire libre en las proximidades de ríos.

El inicio del primer poblamiento intensivo en esta zona tiene lugar desde el Neolítico y está relacionado especialmente con los dos tipos de enterramientos ya mencionados. Bien enterramientos colectivos como el megalítico del *Alto del Tejera* y *San Gregorio* o no megalíticos, como la fosa tumular del *Cementerio de los Moros*.

A nivel constructivo existe una diferencia entre ambos tipos; en el

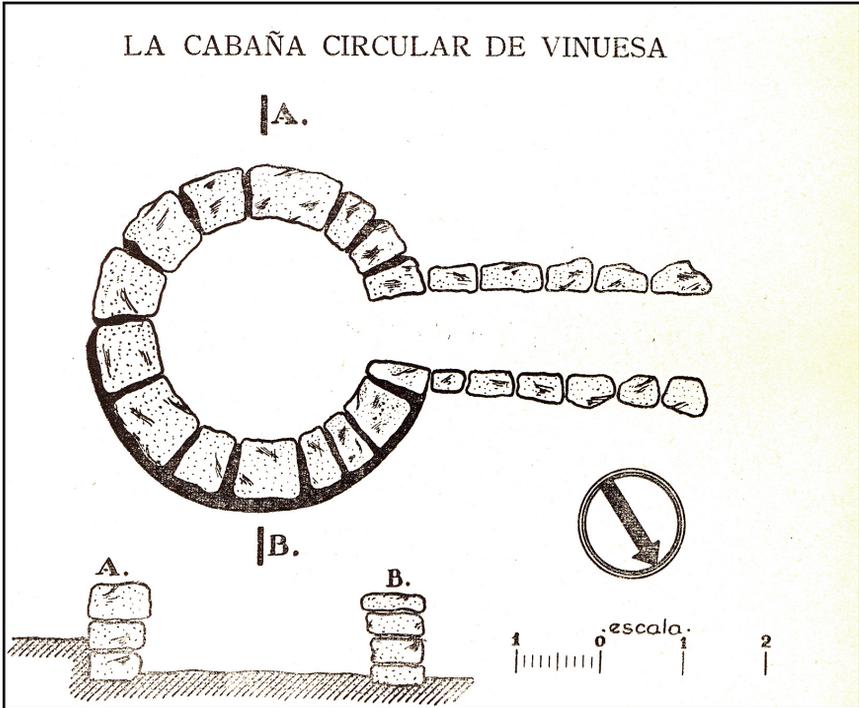


Fig.5. La cabaña circular de Vinuesa (Taracena y Aguirre, B., 1941).

caso de los enterramientos en fosa se vislumbra una mayor concreción temporal mientras que en el caso de los megalitos es necesaria una mayor inversión de trabajo lo que garantiza más durabilidad (Jimeno, A. y Fernández, J.J., 1989). El análisis del registro de estos enterramientos permite situar el fenómeno dolménico en torno final del IV milenio en general para la Submeseta Norte. Estos lugares de enterramiento continuarán utilizándose durante el Calcolítico, como demuestra el hallazgo de puntas foliáceas y pedunculadas. Algunos llegan hasta la Edad del Bronce, como prueba la presencia de cerámicas campaniformes. El dolmen de Carrascosa es un buen ejemplo de ello.

En toda la zona y el reborde montañoso hay una serie de yacimientos o asentamientos estacionales que presentan microlitos geométricos, con lo que estarían relacionados con el momento inicial de los dólmenes y por tanto con el inicio de una ocupación intensiva de esta zona. Tal es el caso de La Atalaya de Renieblas, el Chozo redondo de Suellacabras, El Sillar, La Mina, etc.

En lo que a poblamiento calcolítico se refiere, en líneas generales durante el III milenio a.C. se produjeron una serie de cambios a gran escala en Europa y en la Península Ibérica, vinculados justamente, con la metalurgia del cobre. El cambio más relevante en este sentido es el eminente crecimiento demográfico así como una manifiesta complejidad social que suscitará el proceso de jerarquización. (V.V.A.A., 2013).

El Calcolítico en esta zona mantendrá las características del periodo anterior. En algunos de estos yacimientos se desconocen ya microlitos geométricos. A estos hallazgos habría que añadir los de puntas foliáceas, pedúnculo, pedúnculo y aletas, hachas y azuelas.

Según Jimeno y Fernández (1989), se pueden distinguir tres patrones de asentamiento:

- Sistema Ibérico. Hallazgos agrupados, muy cercanos entre sí, bien en zonas más bajas o en elevaciones. Se trata de la zona de El Royo, Garray, Carrascosa de la Sierra, Suellacabras, etc.
- Reborde Sur del Sistema Central. Asentamientos aislados, dominando los cañones de los ríos o al pie de abrigos. Tarancueña o Valvenedizo por citar algunos.
- Altiplanicies de Rituerto y el Duero. Dispuestos en llano como la Peña de la Moza.

Analizando las características de los primeros asentamientos, puede verse que a pesar de tener tanta proximidad, pertenecen a cronologías diferentes. Dato que se deduce a través de la industria lítica. Sin embargo hay otros que si presentan territorialidad temporal, lo que lleva a plantear diferentes posibilidades para su explicación. Los mismos autores plantean varias opciones:

O bien la posible alternancia de asentamientos a lo largo del año dependiendo del tipo de aprovecha-

miento que ofrezca cada uno o bien la existencia de un asentamiento desde el que se controlaba la zona y que sirviera como punto de referencia.

Este poblamiento se extiende por la Serranía Norte, al pie de monte del conjunto de sierras de Carcaña, Alba, Castilfrío y Almuero. Se trata de una zona muy propicia para la ganadería, aunque con posibilidades para la agricultura y por supuesto caza y recolección. Todo podría indicar que estos asentamientos son más estables y tienen una función de referencia. Los hallazgos aislados por su parte habría que relacionarlos con una actividad trashumante.

Los hallazgos de objetos funerarios de la Submeseta Norte nos hablan del conocimiento de la tecnología del cobre ya desde el III milenio a.C. Dependiendo de estos materiales podría tratarse de o bien un foco de carácter local (Moros) o bien de un foco con carácter secundario que tendría su origen en la zona SE de la Península Ibérica. Según Catalina Galán (Galán y Saulnier, C., 1984) estaría vinculado con el fenómeno Almeriense por ser estos objetos de origen mediterráneo y posiblemente consecuencia de la penetración hacia el interior de gentes del SE motivados por su potencial agrario.

5. CONCLUSIONES

En la cuenca alta del Duero existía un predominio de enterramientos en cueva y fosas colectivas asociadas al Neolítico. Este tipo de enterramientos fueron considerados

como paramegalíticos y la supuesta ausencia de dólmenes se justificó por la escasez de materiales en la zona. Sin embargo, estas cuevas naturales no presentan materiales tan antiguos –microlitos geométricos– como sucede con los dólmenes por lo que su utilización como lugar de enterramiento debió corresponder a un momento posterior, en el Calcolítico. En los dólmenes, a pesar de su descubrimiento tardío, si se encuentran restos de microlitismo geométrico, por lo que coinciden con la ocupación intensiva de esta zona en el Neolítico.

El poblamiento sistemático y continuo del Alto Duero es de base neolítica. Se dispone en el reborde montañoso ibérico y central y está caracterizado por una serie de yacimientos con carácter estacional y cuyo fósil guía son los microlitos geométricos: Peña Calarizo de Langosto, La Atalaya de Renieblas, Chozo Redondo de Suellacabras, Peña la Moza de Paredesroyas, zona de Tiermes, Pedriza de Ligos, etc. (Jimeno, A. y Fernández, J.J., 1989)

Estas características se van a mantener y desarrollar a lo largo del Calcolítico, al igual que sucede con las construcciones funerarias. A este momento pertenecen también una serie de asentamientos en los que, por el contrario, se desconoce la presencia de microlitos geométricos: Renieblas II, la Tejera de Gomara y Peña Toscal de Debanos.

Todos estos yacimientos se concentran mayormente en el reborde montañoso. Es frecuente la proximidad de unos hallazgos a otros,

configurando agrupamientos entre los que se suele diferenciar bien uno o más de mayor entidad. Estas características de de poblamiento reflejan cierta alternancia que tiene lugar en el mismo territorio.

Por tanto, la distribución de los dólmenes se vincula con la del poblamiento neolítico calcolítico y estaría relacionado con aquellos agrupamientos de mayor población y consiguientemente más estabilidad y control territorial (Jimeno, A. y Fernández, J.J., 1992). Los dólmenes están alineados con el poblamiento pero ocupando un lugar especial: en una posición marginal y a la vez adelantada para ser bien visibles. Todo ello es indicativo de un carácter delimitador y referencial entre los territorios de todos estos grupos.

Es posible la existencia de una relación del Alto Duero con el Medio Ebro (Jimeno, A. 1985). Es el caso de *El Cementerio de los Moros*, que de alguna manera podría relacionarse con otro enterramiento colectivo que es la fosa de *La Atalayuela* (La Rioja) o con el de *Fuencaliente de Medida*, en Medinaceli, lo que conectaría esta zona soriana con el Ebro a través de río Jalón.

En cualquier caso, considero que además sería oportuno llevar a cabo una investigación futura más específica que complete los datos que tenemos hasta la actualidad. Los trabajos arqueológicos realizados en el dolmen de *El Alto de la Tejera* han permitido recuperar una gran cantidad de información, pero quizá sea necesario profundizar sobre el tema, ampliar la investigación con

el fin de conseguir más riqueza de información sobre la zona. Asimismo, entender toda esta información dentro de un marco más amplio como es no solo el Alto Duero sino la provincia soriana en su conjunto, desde el Jalón hasta la serranía norte y en relación a otros focos mesetños.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONA DEL VAL, V. (1984): *El megalitismo en la región saguntina*. Wad-Al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara. Nº 11. Págs. 259-270.
- BENITO DELGADO, F. (1892): *Estación prehistórica de Valdegeña en la provincia de Soria*. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 20. Págs. 615-619.
- GALÁN Y SAULNIER, C. (1984): *Los Túmulos colectivos no megalíticos de la meseta*. Cuadernos de prehistoria y arqueología. Nº 11-12. Págs. 57-68.
- JIMENO, A. (1985): *Elementos de relación entre la zona riojana y el Alto Duero*. Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja. Págs. 41-53.
- JIMENO, A. Y FERNÁNDEZ, J.J. (1989): *El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios*. II Symposium de Arqueología soriana.
- JIMENO, A. Y FERNÁNDEZ, J.J. (1992): *El dolmen de El Alto de la Tejera (Carrasposa de la Sierra, Soria)*. *El fenómeno megalítico en el Alto Duero*. Trabajos de Prehistoria, 49. Págs. 155-188.
- LOSADA GÓMEZ, H. (1976): *El dolmen de Entretérminos (Madrid)*. Trabajos de Prehistoria. Nº 33. Págs.209 y ss.
- MORÁN, G. (2003): *Tumbas monumentales en el paisaje del Valle de Ambrona*. III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica.

- ORTEGO FRÍAS, T. (1985-86): *Proyección de la Cultura Megalítica en las comarcas del Alto Duero*. Boletín. Asociación Española Amigos de la Arqueología, 22. Págs. 4-8.
- ROJO GUERRA, M., KUNST, M., PALOMINO, A. L. (2002): *El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte*. Aratikos, págs. 21-34.
- ROJO GUERRA, M., GARRIDO, R., GARCÍA MARTÍNEZ-DE-LA-GRÁN, I., ALDAY, A., GARCÍA, J., SESMA, J. (2011): *El Valle de Ambroña y la provincia de Soria: La Lámpara, La Revilla del Campo y el Abrigo de la Dehesa / Carlos Álvarez*. Sagvmtvm. Extra - 12. Universitat de Valencia.
- TARACENA, B. (1941): *Una cabaña circular en Vinuesa (Soria)*. Archivo Español de Arqueología. 14 (44). Págs. 447-449.
- V.V.A.A. (2013): *Prehistoria reciente de la Península Ibérica*. UNED. Universidad de Educación a Distancia.